

"SU YO FUERA RICO"

Drama Navideño
Original de Mario Moreno
Copyright © 1996 Mario Moreno
Reservados todos los derechos

Reparto (Día de Estreno)

Carlos: Rubén Moreno
Isabel: Sara Moreno
Narrador: Mario Moreno

Acto I

La escena representa el frente de una tienda (en la calle), dónde un joven desarrapado y sucio está barriendo el suelo, mientras entona la canción "si yo fuera rico".

Narrador: Compartir con los demás es uno de los bienes más preciados que el hombre puede poseer... Y vamos a demostrarlo con la dramatización de la historia que les presentamos

Carlos: Si yo fuera rico...
(Cuando ha tarareado un poco la canción, deja de barrer y se apoya en la escoba)
¡Ay!, si yo fuera rico me compraría una casa grande donde poder llevar a todos mis amigos y estaría haciendo fiestas a todas horas...

Isabel: Hola Carlos. ¿Como estás? Creía que hoy por ser Navidad estarías de vacaciones.

Carlos: ¿Como quieres que me tome vacaciones? ¿Y que cenamos entonces? ¿Dónde te habías metido?

Isabel: Bueno, es que me entretuve mirando un escaparate de turrone y mazapanes... y bueno ¡casi se me queda pegada la nariz al cristal! Que buenos que tienen que estar... ¿No crees?

Carlos: Anda, ¡calla! De manera que tenemos que barrer las calles en un día como hoy para poder tener algo que cenar, y tú pensando en nada menos que los turrone. ¡Insensata soñadora! Aunque... ¿sabes? yo también estaba soñando hace un rato... soñaba que era rico.

Isabel: Anda, que tu también estás un poquito chiflado, ¿eh?

Carlos: Ya ves el camino que llevo para ser rico...

Isabel: Bueno yo tengo una idea para ver si ésta noche se nos hace un poco más llevadera: Verás, hace unos días conocí un grupo de chicos un poco raros... bueno tú sabes... de esos que son muy religiosos. Bueno lo importante es que me invitaron para ir ésta noche a su iglesia porque tienen una fiesta y creo que después hasta tienen un banquete. ¿Que te parece?

Carlos: Bueno... tu estás invitada, pero a mí no me han dado vela en ese entierro... ¡Maldita sea mi suerte!

Isabel: No te creas, aunque son raros, son gente muy amable y estoy segura de que aceptarán tu presencia sin ningún problema.

(Continúan barriendo en silencio por un rato. Se paran y Carlos se limpia la cara con un pañuelo sucio, mientras Isabel trata de peinarse con un peine viejo)

Carlos: Bueno, al fin hemos acabado. Vamos a dejar las escobas y a ver lo que nos pagan por nuestro trabajo

Acto II

La escena aparenta una habitación de una choza. Sólo hay una mesa vieja, un par de sillas, y un camastro en una esquina.

Carlos: Isabel, ¿sabes que de verdad me gustaría ir a esa fiesta contigo? ¿Estás segura que no les parecerá que soy un caradura?

Isabel: ¡No, hombre, no! Ya te dije que son grupo muy cariñoso.
Oye, ¿tú crees que así estoy bien? ¡Lo que me gustaría tener un vestido nuevo y a la moda!

Carlos: Y... ¿qué más?, un anillo de diamantes... un collar de perlas... y un coche con chofer.

Isabel: Carlos, no te rías de mí. Yo que tu me preocuparía un poco. Creo que deberías ponerte algo mejor... ¿no?

Carlos: Pues... ¡no sé qué! Yo sólo tengo una clase de ropa: de trabajo. Además, si dices que son tan buenas personas, no creo yo que se vayan a enojar porque yo vaya así, como soy.

Isabel: Ya lo sé, pero no es por lo que vayan a decir o pensar, sino por nosotros mismos.

Carlos: Bueno, yo tengo que confesarte que me gustaría tener algo mejor que ponerme. Quien sabe... a lo mejor... hasta hay chicas guapas...

Isabel: Vaya, hombre, ya sabía yo que tu tenías algún interés especial en venir a la fiesta.

*Carlos trata de arreglarse un poco: se sacude la ropa, se estira los pantalones, y hasta hace como si planchara la raya con la mano. Entretanto Isabel se peina con un peine viejo y un cacho de espejo.
Alguien llama a la puerta.*

Isabel: Ya voy, ya voy. ¿Un paquete? ¿Para nosotros?
Gracias, ¡muchas gracias!
Carlos... Oye, ¿tú esperabas un paquete de alguien de tu familia?

Carlos: Bueno, yo siempre espero algo: especialmente si tuviera familia, vamos... ¡no me tomes el pelo!

Isabel: Pues aquí está, y dice bien claro en la etiqueta "para Carlos Rodríguez"

Carlos: A ver... sí, es para mí. Mira esta tiene una nota: es del jefe del almacén que estuvimos limpiando hoy todo el día.

Entre los dos ponen el paquete encima de la mesa y lo abren. Comienzan a sacar ropa para los dos mientras saltan de alegría y hacen los propios comentarios.

Narrador: En esta época de Navidad, mientras las gentes gastan sin límite y sólo piensan en divertirse, siempre hay algún alma de Dios que pone el amor hacia los demás antes que los caprichos propios. Amor hacia Carlos y Isabel, amor hacia la humanidad.

Acto III

Isabel entra en escena limpia y bien vestida. Se quita el abrigo, y recoge un poco para hacer sitio. Desde afuera se oye la voz de Carlos...

Carlos: Isabel, ¿has hecho sitio ya?

Isabel: Sí, ya voy a ayudarte.

Sale Isabel y al momento entran los dos con un montón de paquetes

Isabel: ¡Todavía no lo puedo creer! Nunca hubiera soñado con pasar una Navidad como ésta.

Carlos: Pues yo tampoco: después de recibirnos como si nos conocieran de toda la vida, luego mira todos los regalos y paquetes de comidas que nos dieron

Isabel: La verdad que son personas estupendas. ¿No te parece a ti? Y no lo digo por la fiesta, ni por todos estos regalos...

Carlos: Ya lo sé. Yo también me he sentido como si fuera amigo de ellos desde siempre.

Isabel: Es su simpatía, su deseo de agradar, su sinceridad...

Carlos: Yo no se si tú te distes cuenta, pero hasta los juegos eran cándidos y las bromas eran limpias.

Isabel: Estar con ellos es como estar en un jardín lleno de amor.

Carlos: ¿A que no sabes que fué lo que más me gustó de todo lo que me dieron?

Isabel: ¿El que?

Carlos: Mira.

Isabel: ¡Una Biblia!

Carlos: Lo que más me llamó la atención fué la historia de la Navidad que leyeron de la Biblia. Yo nunca me había imaginado que la Navidad tenía nada que ver con el Creador de éste mundo.

Isabel: Tú nunca conociste familia, pero yo sí, y me acuerdo que en mi casa, lo único que se enseñaba a hacer en éstas fechas era a emborracharse y a estar de juerga hasta que uno caía rendido de sueño.

Carlos: Pues a mí nunca me importó la Navidad. ¡Nunca la entendí!, pero ahora, he comprendido lo maravilloso de su significado y hasta puedo asegurarte que me siento como si fuera otra persona.

Isabel: A mi también me pasa lo mismo. Puedo asegurarte que, a partir de ahora, nunca más estaré triste en Navidad

Carlos: Estoy de acuerdo contigo, ¿cómo puedo estar triste después de saber lo que Dios ha hecho por mí?

Isabel: Dirás lo que Dios ha hecho por nosotros.

Carlos: Dirás... lo que Dios ha hecho por todo el mundo.

Narrador: Lo que Dios ha hecho por todo el mundo... Lo que ha hecho por ti, mi buen amigo. Ese es el verdadero sentido de la Navidad. Dios envió a su Hijo para que estuviera entre los hombres y para darles la salvación eterna. No, no importa si eres rico o pobre. Ni siquiera importa si tienes salud física, que es lo máspreciado en este mundo. Si tienes a Cristo, ya lo tienes todo. ¡Feliz Navidad!

FIN